

Estado de la publicación: El preprint no ha sido enviado para publicación

La exigencia radical del proyecto ilustrado: las implicaciones políticas de pensar por uno mismo

Germán Bula

<https://doi.org/10.1590/0101-3173.2026.v49.n2.e026011>

Enviado en: 2026-09-15

Postado en: 2026-09-15 (versión 1)

(AAAA-MM-DD)

DOI: 10.1590/0101-3173.2026.v49.n2.e026011

La exigencia radical del proyecto ilustrado: las implicaciones políticas de pensar por uno mismo¹

Germán Bula

Universidad Pedagógica Nacional

Colombia

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1296-0610>

E-mail: gubulac@upn.edu.co

Nota editorial: Este manuscrito ha sido aceptado para su publicación en la revista *Trans/Form/Ação* y se encuentra en proceso de preparación editorial. La versión final de registro será publicada posteriormente por la revista.

Resumen: El presente artículo busca presentar el proyecto ilustrado (en su articulación kantiana) no como un asunto superado y propio de siglos pasados, sino como un proyecto radical con vigencia en nuestro tiempo. Para ello se contrastan dos lecturas posibles de Respuesta a la pregunta qué es la ilustración: una según la cual la tarea de “pensar por sí mismo” cae casi exclusivamente en los individuos (correspondiéndole al soberano, solamente, el deber negativo de no impedir la libre expresión en la esfera pública), y otra según la cual la ilustración exige un cuidado social y positivo de la calidad y cantidad del pensamiento en la esfera pública. Se defiende que esta segunda lectura es más ajustada tanto al pensamiento de Kant como a la realidad de las cosas, para concluir defendiendo la actualidad del proyecto ilustrado.

Palabras clave: Kant, Ilustración, Esfera pública, Neoliberalismo, Pensamiento colectivo.

Introducción

Encantado con el maravilloso juego que acababa de conocer, el rey Shihram pidió a su inventor, Sissa ben Dahir, que pidiera alguna recompensa: las arcas reales estaban llenas, y el rey sería, sin duda, magnánimo. Sissa rehusó diciendo que la sonrisa del rey era recompensa suficiente, pero Shihram insistió; Sissa rehusó diciendo que la sola oferta bastaba para colmarle de alegría, pero el rey insistió. Entonces Sissa pidió lo siguiente: un grano de trigo en el primer cuadrado del tablero de ajedrez, dos en el segundo, cuatro en el tercero,

¹ Este texto es resultado parcial del proyecto “El problema de la formación: actualización de un concepto fundamental en la educación y su despliegue en la enseñanza de la filosofía”, código MIN-937-UPN-24.

ocho en el cuarto, y así. El rey soltó una carcajada y aceptó la humilde petición, pues aún no se daba cuenta de lo que acababa de aceptar. El sabio había pedido todo el trigo de su reino, y aún más del que su reino sería capaz de producir en muchos siglos.

En *Respuesta a la pregunta ¿qué es la ilustración?* (Kant, 1994/ Ak. VIII, 35–42), y con una deferencia a Federico de Prusia parecida a la de Sissa ben Dahir frente a Shihram, Kant hace una petición que parece humilde: que cada quien se atreva a pensar por sí mismo. Pero así como la recompensa de Sissa resultaba mucho más grande para quien la entendiera bien, así el pedido de Kant, bien entendido, resulta mucho más radical de lo que una lectura superficial supone. Como mostraré, en el pensamiento de Kant el “pensar por uno mismo” no es un asunto voluntarista, sino que requiere de condiciones sociales. Si se pide el fin, se piden los medios: y lo que está pidiendo Kant resulta ser mucho más que la ausencia de censura oficial, y es un proyecto al que aún hoy deberíamos atender.

Hoy en día, con el ascenso de líderes autoritarios y antiintelectuales, la ilustración parece peligrar (Klingner, 2018); si bien nuestra sociedad disfruta de la tecnología, que en buena medida es fruto de esfuerzos ilustrados, la tecnología misma se utiliza para producir inmadurez y dependencia, en contra del proyecto ilustrado (Scherer, Neesham, Schoeneborn y Scholz, 2023). En este contexto vale la pena insistir en que la ilustración no es un asunto cumplido y superado en siglos pasados, sino un proyecto radical que vale la pena defender y continuar.

1. *Sapere aude*

La ilustración, nos dice Kant, es “la salida del hombre de su condición de menor de edad de la cual él mismo es culpable” (1994, p. 7/Ak VIII 35). Esta minoría de edad consiste en delegar el pensamiento sobre las propias decisiones a diferentes tutores, que descargan de la penosa tarea de pensar por uno mismo. Pero la ilustración es tanto vocación de todo individuo como vocación del género humano (Kant, 1994, p.8-9/Ak VIII 35-37; Andaluz, 2003, p. 10): desde el punto de vista individual, la ilustración es requisito para la dignidad que da el que el individuo se dé a sí mismo una ley moral (Kant, 2006a/ Ak IV, 385–463); desde el punto de vista social, la ilustración (en un contexto de libertad de expresión, sin el cual no es posible), es crucial para que el soberano tenga noticia del estado real del reino que

gobierna, y pueda gobernarlo adecuadamente (Kant, 2006b, p.48/Ak VIII,304).

Según Kant, la Prusia de su tiempo no es ilustrada, pero vive una época de ilustración. Lo primero, el no haber alcanzado aún la ilustración, se debe, al parecer, a la falta de “decisión y valor” (Kant, 1994, p. 7/Ak VIII, 35) del pueblo; lo segundo, el estar en vías de la misma, se debe, al parecer, a los buenos oficios de Federico II de Prusia (Kant, 1994, p.10/Ak VIII, 40), y esto debido a su muy ilustrada política de exigir obediencia en el *uso privado* de la razón (esto es, en el uso de la razón que se tiene en cuanto funcionario), al tiempo que da plena libertad en su *uso público* (esto es, en la publicación de las propias opiniones, en cuanto docto, en la esfera pública; pudiendo esta llegar a influenciar al soberano y así, las instrucciones que da a sus funcionarios) (Kant, 1994, pp. 9-10/Ak VIII, 40). Hay un tercer actor, los tutores que le dicen a la gente cómo pensar (pastores, médicos, asesores de finanzas, etc.); éstos explotan la pereza y timidez del pueblo, que desea activamente endilgar a otros la tarea de pensar (Kant, 1994, pp. 7-8/Ak VIII, 35).

La siguiente lectura es, por lo tanto, posible: la tarea de la ilustración le queda a cada quien, y la responsabilidad porque vivamos en una época ilustrada depende de que los individuos, en tanto tales, se pongan a la tarea de cumplir con su vocación humana. Lo único que debe hacer el soberano es abstenerse de limitar el uso público de la razón. Sin embargo, esta lectura del proceso de ilustración (llamémosla *voluntarista*) choca con ciertos elementos del pensamiento de Kant que indicaré a continuación, y que en su conjunto apuntan a una serie de condiciones sociales necesarias para la ilustración, de modo que habría una responsabilidad social respecto a la misma. Según esta segunda lectura (*social*), la ilustración en Kant, lejos de ser un asunto de decisión individual, sería un asunto propiamente político. En todo caso, si acudimos a la filosofía de la historia de Kant, queda claro que el desarrollo de la razón es una tarea colectiva e intergeneracional, que solo puede darse en la especie, construyendo sobre lo construido por generaciones anteriores (Kant, 2006c- 37-38/Ak VIII 18-19).

No pretendo explorar el problema de si el texto de Kant hace un uso consciente de un lenguaje intencionalmente suavizado para no alarmar a sus lectores, o aún de si hace uso de una retórica sutil, de una estrategia política, de una escritura consciente de que puede ser perseguida (como las que describe Strauss, 1996, pp. 57-92; cabe anotar que Strauss mismo no pareciera atribuir a Kant este tipo de escritura, cfr. Strauss, 1973). Mi propósito aquí tan

sólo es indicar que, partiendo de principios kantianos, es posible una lectura de Kant más radical que la lectura voluntarista que acabo de esbozar. Comienzo por esclarecer si la ilustración es algo que se alcanzaría de una vez por todas o es más bien un horizonte al que sería deseable aproximarse.

2. La ilustración, una variable continua

¿Qué clase de variable es la ilustración? ¿Se alcanza o no la ilustración como, por ejemplo, se está o no en estado de embarazo? ¿O bien es un asunto de grados? ¿Se trata de una variable discreta o continua? Propongo que para Kant es lo segundo, veamos:

[...] ¿vivimos ahora en una época ilustrada?, responderíamos que no, pero sí en una época de ilustración. Falta mucho todavía para que la totalidad de los hombres, en su actual condición, sean capaces o pudieran llegar a serlo, de servirse bien y seguramente del entendimiento propio sin la dirección de un extraño en cuestiones religiosas. Sólo que ahora se les abre el campo para trabajar libremente hacia ese fin, y los obstáculos para una ilustración general o para la salida de su culpable minoría de edad son cada vez menores, cosa de la cual tenemos claros indicios. (Kant, 1994, pp. 9-10/Ak VIII 40)

Una época plenamente ilustrada sería aquella en que “la totalidad de los hombres” pudieran servirse de su propio entendimiento en las cuestiones más importantes de su vida. Hay que aclarar que Kant no exige que cada persona haga uso de su propio entendimiento, sino que sea *capaz* de hacerlo. Con todo, se trata de una alta exigencia: por un lado, el hombre es un animal necesitado de tutoría y crianza en sus primeros años (Kant, 2003/Ak IX 437-499), lo que introduce la difícil pregunta de cómo y cuándo se debe dar paso a la conducción autónoma de la vida; por otro, el buen orden político es una condición previa a cualquier sociedad ilustrada (Kant, 1994/Ak VIII 35-42), cosa que en sí misma es muy difícil de lograr.

Tomada literalmente, podría pensarse, incluso, que es una condición imposible, dados factores como la propensión humana a la mentalidad de rebaño (cfr. Raafat, Chater y Frith, 2009; Le Bon, 2016) o las ventajas políticas y económicas que trae para los tutores el mantener a los seres humanos en una minoría de edad (Barber, 2008; La Boetie, 2024). Dice el mismo Kant, en su *Idea para una historia universal en sentido cosmopolita*:

[...] el hombre es un animal, el cual cuando vive entre los de su especie necesita un señor, pues ciertamente abusa de su libertad [...] Mas ¿de dónde toma ese señor? De ninguna otra parte que no sea de la especie humana. Pero asimismo éste será un animal que a su vez necesita un señor. Así pues, sea cual sea el punto de partida, no se concibe bien cómo pueda el hombre procurarse un jefe de la justicia pública

que sea justo él mismo [...] Por eso esta tarea es la más difícil de todas y su solución perfecta es poco menos que imposible: a partir de una madera tan retorcida como de la que está hecho el hombre no puede tallarse nada enteramente recto” (Kant, 2006, pp.47-48/Ak VIII, 23)

De aquí se puede extrapolar que 1) en tanto animales, tanto súbditos como señores tenderán a abusar de su libertad; por lo cual 2) la tentación a producir o incurrir en la minoría de edad sería permanente en cualquier sociedad, por ilustrada que se encuentre; por lo que 3) la aspiración a la ilustración tendría que verse como un asunto de grados, de aproximación a un ideal.

En sí misma, la ilustración admite entenderse como variable continua. A pesar de que no podemos medir numéricamente el grado de ilustración, podemos cuantificarlo en un sentido amplio y comparativo (para la distinción entre cuantificación y numeración ver Beer, 1994, p. 195); y podemos decir que tal sociedad es más ilustrada que tal otra. Incluso, podemos servirnos de medidas numéricas (tales como las estadísticas de libros leídos por año, muertes y aprisionamiento de periodistas, etc.) como indicios aproximados de este grado de ilustración. Al mirar a la historia pensamos, por ejemplo, que los atenienses eran más ilustrados que los espartanos (y esto, admitiendo que los atenienses no eran *totalmente* ilustrados, y negaban la ciudadanía plena a esclavos y mujeres). Incluso si un historiador perverso o brillante quisiera argumentar que, de hecho y bien entendida la cosa, los espartanos eran más ilustrados, dicho historiador estaría admitiendo que la ilustración es una variable continua, y que es posible la comparación entre el más y el menos. Además, la ilustración parcial trae beneficios (mayor libertad de prensa, sociedad más culta, etc.), y es deseable en sí misma, por lo que no es susceptible de una exigencia de “todo o nada” (por contraste, piénsese en la diferencia de utilidad que tiene el haber completado la totalidad de una carrera profesional con la que tiene el haber completado el 90%). Esto también posibilita su tratamiento como variable continua.

¿Cuál es el indicador con el que se mide esta variable? Kant dice que su siglo es uno de ilustración porque “los obstáculos para una ilustración general” son cada vez menores. Es decir, no diagnostica el grado de ilustración basándose en alguna estadística de qué porcentaje de la población está pensando por sí misma, sino en los obstáculos sociales para que esto suceda. Su foco no está en el esfuerzo individual sino en las condiciones sociales. ¿Cuáles son? En la sección 3 veremos que el soberano debe ceder su poder al pueblo en la

medida en que este se ilustra; y en la 4 que se debe promover positivamente una sociedad capaz de deliberar.

3. Cesión de poder del soberano y grado de ilustración del público

La ilustración no se consigue por una revolución repentina, pues si el público no ha alcanzado la capacidad de pensar por sí mismo, la revolución sólo reemplazará unos prejuicios por otros, un tirano viejo por otro nuevo (Kant, 1994, p. 8/Ak VIII, 36). Si la libertad no está apuntalada por una suficiente capacidad de ejercerla, está en peligro de perderse a manos de nuevos tutores. Por ello, la libertad política debería crecer en proporción a un desarrollo suficiente de la capacidad pública de pensamiento autónomo, siempre al abrigo de un orden social en buen funcionamiento (sin el cual, la ausencia de “ley y orden” produce la tentación de ceder la libertad a algún tirano, ver Muñoz, 2009). Siempre en presencia del cascarón protector de un funcionamiento ordenado de la sociedad, Kant describe un círculo virtuoso entre i) el libre uso público de la razón, ii) una esfera pública ilustrada, iii) la capacidad del pueblo para obrar libremente, y iv) una forma de gobernar que responde a los reclamos del pueblo:

[...] cuando la naturaleza ha desarrollado bajo esta dura cáscara la semilla que cuida con la mayor ternura, a saber, la inclinación y vocación al libre pensamiento, esto repercute gradualmente sobre el modo de sentir el pueblo (con lo cual este se hace poco a poco más capaz de una libertad para actuar) y finalmente sobre los principios del gobierno, que encuentra como provechoso tratar al hombre, que es algo más que una máquina, conforme a su dignidad (Kant, 1994, p. 10/Ak VIII 42).

Este círculo virtuoso implica algo más que el que un número mayor de individuos se atrevan a pensar por sí mismos en condiciones de libertad para el uso público de la razón. Se trata, también, de la libertad de *actuar* del pueblo, que ha de verse reflejada en los principios de gobierno (de lo contrario, se le trata al pueblo como máquina). Es decir que a medida que el pueblo consigue una mayor ilustración, el gobierno debe modificarse para dar a éste ocasión real del ejercicio de la misma. La prescripción de Kant es “¡razonad todo lo que queráis, pero obedeced!” (Kant, 1994, p.8/Ak VIII, 36), pero a medida que el campo del razonar se amplía, el del obedecer se reduce (pues se hace innecesaria la imposición de reglas que fuercen al obrar razonable). O mejor, la obediencia pasa de ser una obediencia a otros a una obediencia a la ley que uno mismo se impone porque entiende su necesidad: en esto

consiste la autonomía, tanto en las decisiones individuales como en el funcionamiento de la sociedad (Kant, 2006a/Ak VIII 385-463; Andaluz, 2013).

¿Qué quiere decir que el libre pensamiento incida i) “sobre el sentir del pueblo” y ii) sobre los principios de gobierno? Que el pueblo, haciendo uso de su razón, se acostumbra a pensar cómo debería regir su vida, y a expresar sus pensamientos. Si esto repercute en el soberano, esto implica, necesariamente, una *cesión de poder* del soberano, que, en esa medida, ya no decide exclusivamente según su propio arbitrio, sino escuchando las expresiones de pensamiento autónomo del pueblo, a través de la esfera pública; o bien a través de órganos de deliberación local, como juntas, consejos o gremios.

Esta dinámica implica que el soberano tiene dos responsabilidades, i) la de mantener el orden, ii) la de ceder el poder al pueblo *en la medida* en que éste esté en capacidad de ejercerlo. Si incumple la primera, allana el camino para una tiranía más restrictiva; si incumple la segunda, coarta el proceso de la ilustración.

¿Qué pasaría si un aumento en la ilustración del pueblo no es escuchado por el soberano, no es acompañado de una cesión proporcional de poder? Sin duda, todo el pensamiento acerca de cómo vivir que ha realizado el pueblo parecerá hueco y sin sentido: esto redundaría o bien en un sentimiento populista en contra de las élites en el poder (Villavicencio, 2010); o bien en la apatía política (Rawson, 2014) y, por tanto, en la cesación del uso del pensamiento autónomo. El concepto de *descualificación* resulta útil en este contexto. Mientras que en el trabajo en el taller pre-fordista los trabajadores participan en diferentes aspectos de la producción y por tanto aprenden diferentes aspectos de la misma (p. ej la selección de madera, el corte, el pulido, el ensamblado, etc., en la carpintería), la producción en serie, al reducir los roles de los operarios a uno solo y repetitivo, los descualifica, les roba habilidades (Braverman, 1998). Del mismo modo, la reducción de los roles políticos para los ciudadanos (por ejemplo, a través de la burocracia y la tecnocracia, al límite dejando al ciudadano con el único rol de votar cada tantos años) los descualifica en este sentido, los vuelve ciudadanos menos hábiles (Schuler, 2001). Si la deliberación ciudadana no es atendida por el soberano, se vuelve un ejercicio inoficioso y perezoso (casi como comentar sobre deporte o farándula), que termina por descualificar el ejercicio ciudadano.

¿Qué pasa si, por el contrario, el soberano cede su mando a una población que no está en capacidad de mandar? En un primer momento, el desorden social; y en un segundo, muy seguramente, la aparición de nuevas formas de autoridad, quizás más represivas. Una manera de entender esta dinámica es a través de la ley de Ashby (Beer, 1994, p. 21): todo sistema regulador debe tener una variedad regulativa igual o mayor a la variedad sistémica del sistema que regula. Esto es, el sistema de regulación debe ser capaz de responder a todas las eventualidades que pueda presentar el sistema regulado. Ahora bien, la regulación puede ser llevada a cabo desde un centro jerárquico o puede estar distribuida entre diferentes partes del sistema; pero entonces la periferia debe estar en capacidad de llevar a cabo esta regulación. ¿Cuándo puede un padre dejar de vigilar si los niños se lavan los dientes? Cuando éstos se los lavan *motu proprio* (y en esta autonomía consiste su libertad). Hoy en día se habla de *collaborative governance*, cuando los gobiernos generan consensos con actores privados, basados en un historial de diálogo y confianza (Ansell y Gash, 2008).

Si no se da la regulación (sea ésta periférica o centralizada), el sistema entrará en algún tipo de crisis que terminará por destruirlo o por producir una nueva organización de la regulación (quizás no tan amable como la anterior; los momentos de crisis son suelo fértil para el crecimiento de autoritarismos, Ben-Ghiat, 2020, p. 8). Desde este punto de vista, el grado de ilustración del público equivale a su capacidad de autoregulación, que viene siendo equivalente en magnitud a la que el control central puede ceder a la periferia.

Con esto vemos que el reclamo kantiano en pro de la ilustración no va dirigido exclusivamente a los individuos de una población. Sí, estos deberían atreverse a pensar por sí mismos; pero en contraprestación, y en la medida en que el pueblo demuestra autonomía, el soberano debe tanto escuchar los reclamos que vocean en la esfera pública como modificar la estructura del gobierno para acomodar una mayor capacidad de autogobierno por parte de la población.

Es de notar que Kant habla de la ilustración del pueblo (*Volk*), que decide o da su aprobación a leyes (Kant, 1994/Ak VIII 35-42), no de los individuos que lo componen. Si bien cada individuo debe atreverse a pensar por sí mismo, el proceso de ilustración es colectivo, como veremos.

4. Construcción de una sociedad pensante para producir individuos pensantes

Una imagen icónica de lo que significa pensar es la escultura de August Rodin, *El Pensador*; un personaje solitario que reflexiona en silencio con su mentón apoyado sobre su puño. Incluso, podría tomarse como una imagen de lo que es pensar por uno mismo: no hay en la escultura ni tutores ni libros, sino un hombre solo. Pero el pensamiento autónomo que promueve Kant es de otra estofa; pensar es pensar en público. Para Kant, la libertad de pensamiento requiere libertad de expresión:

A la libertad de pensar se opone, en primer lugar, la coacción civil. Es verdad que se dice que la libertad de hablar, o de escribir, nos puede ser quitada por un poder superior, pero no la libertad de pensar. Pero, ¿pensaríamos mucho, y pensaríamos bien y con corrección, si no pensáramos, por decirlo así, en comunidad con otros, que nos comunican sus pensamientos sus pensamientos y a los que comunicamos los nuestros? Por consiguiente, bien se puede decir que el poder externo que priva a los hombres de la libertad de comunicar públicamente sus pensamientos los priva también de la libertad de pensar [...] (Kant, 2017, p. 126/ Ak VIII 144-145)

La última oración tiene la forma de un *modus tollens* radical: sin libertad de expresión, no hay libertad de pensamiento. Y la base de éste es que no se puede pensar mucho o bien si no es en diálogo con otros que también piensan. Para Kant, pensar por sí mismo quiere decir pensar racionalmente, y pensar racionalmente implica buscar ideas que puedan ser aceptadas universalmente (Andaluz, 2013, p. 191).

Si bien, por lo menos en algunos casos, se puede probar la universalidad de una tesis sin la crítica de otros (p. ej, una demostración matemática), la crítica pública a las ideas resulta una herramienta crucial para el pensar (Andaluz, 2013, p. 192); en particular teniendo en cuenta que la mente que trabaja privada de dicha crítica es susceptible de caer en delirios: “El reino de las sombras es el paraíso de los fantasiosos. En él encuentran una tierra sin límites donde pueden establecer a capricho su residencia” (Kant, 1987, p. 23/Ak II 317). Quien no busca contrastar sus juicios apelando al intelecto de los demás cae en la arrogancia del *egoísmo lógico*, que garantiza que no hemos caído en un error al que somos ciegos (Kant, 1991, p.17/ Ak VII, 128-129).

Al egoísmo lógico se le opone el *pluralismo*, “aquel modo de pensar que consiste en no considerarse ni conducirse como encerrando en el propio yo el mundo entero” (Kant, 1991, p. 19/Ak VII, 130). En efecto, el pensamiento autónomo requiere de cierta higiene, que Kant describe en *Los sueños de un visionario*: “He limpiado mi alma de prejuicios [...] ya no me interesa nada, nada hay para mí honroso sino aquello que se alcanza por el camino de la sinceridad con un espíritu sosegado y accesible a todo tipo de razones” (1987, p. 71/Ak

II, 349-350). Pensar bien implica asumir un punto de vista desinteresado y despersonalizado, en el que se pueden escuchar razones venidas de todas partes; este ejercicio, dado el parroquialismo de todo ser humano, el ver el mundo necesariamente desde el propio y limitado punto de vista, necesita ayudarse de voces ajenas a la propia. Esto incluye, por ejemplo, la voz mística de Swedenborg, el visionario, que Kant rechaza vehementemente, pero que, admite, le sirve para aclarar sus propias ideas en torno a los límites de la razón: “[...] la mayoría de las veces, pensar con prudencia es algo fácil, pero, por desgracia, sólo después de que uno se ha dejado embaucar durante cierto tiempo” (Kant, 1987, p. 100/Ak II, 372).

Retomemos la pregunta retórica de Kant: “¿pensaríamos mucho, y pensaríamos bien y con corrección, si no pensáramos, por decirlo así, en comunidad con otros [...]?” (Kant, 2017, p. 126/Ak VIII, 144). Llama la atención que el pensar se adjetiva dos veces: Kant habla de pensar *mucho* y *bien*. El primer adjetivo es extensivo, cuantitativo; el segundo es cualitativo y, lo que es más, intensivo. En efecto, podemos pensar que pensamos bien sin darnos cuenta de que nuestro pensamiento es susceptible de crítica; y si lo criticásemos pensaríamos mejor. Strauss (1996) caracteriza el proyecto crítico de Kant como la cima de la ilustración, pues el instrumento de la crítica (la razón) se critica a sí misma. Desde este punto de vista, ejercicios como el de criticar la razón neocolonial (p. ej, de la Garza, 2021), o criticar el discurso del progreso que a menudo se asocia a la ilustración (Garcés, 2017, p. 30-31), están en continuidad con el proyecto ilustrado en cuanto intensifican la variable de pensar *bien*, que además exige que estos ejercicios mismos sean criticados. Y todo esto requiere una comunidad de pensamiento.

“¿[P]ensaríamos mucho, y pensaríamos bien y con corrección, si no pensáramos, por decirlo así, en comunidad con otros [...]?” Kant entiende como obvia la necesidad de comunidad, y la presenta a través de una pregunta retórica. Hoy contamos con investigación sobre la naturaleza de la cognición que sirve para reforzar la idea. Hoy sabemos que el pensamiento no es un proceso exclusivamente intracraneano, sino que la mente humana se apoya en andamiajes exteriores que incluyen tanto dispositivos (como ábacos, libretas de notas, o enciclopedias; Clark, 2007) como otras mentes (Veissière, Constant, Ramstead, Friston y Kirmayer, 2019); que podemos pensar en *inteligencias colectivas* supraindividuales, en colectivos de pensamiento, en especial a través de los nuevos medios

de comunicación (Lévy, 1997); y que los grupos de pensamiento diversos son, colectivamente, más inteligentes para resolver varios tipos de problemas que los grupos homogéneos, porque hacen uso de diversas heurísticas y saberes que permiten descubrir lo que una sola mirada no podría (Page, 2007).

Si bien hay problemas *convergentes* que solo admiten una solución, y esta la consiguen mejor los expertos, también hay problemas *divergentes* que admiten varias soluciones inteligentes (Schumacher, 2004, p. 124-128): los problemas de ingeniería o matemáticas, que aíslan una sola variable se solucionan mediante una inteligencia técnica que puede residir en un solo cerebro; pero los problemas relativos a la conducción de la vida individual y colectiva deben encontrar un equilibrio entre múltiples variables (por ejemplo, en un individuo, entre cultivar la vida social o dedicarse al trabajo, o al gimnasio; o en una ciudad, más espacios verdes urbanos, o menores tiempos de desplazamiento, etc., cfr. Raimbault y Pumain, 2022) que no admiten de soluciones sencillas e indiscutibles (en efecto, no se puede demostrar que una determinada solución de este tipo de problemas sea óptima; Beer, 1995, p. 49). Es para este tipo de problemas que la diversidad de pensamiento ayuda a encontrar soluciones creativas que acomodan múltiples variables sin quedarse estancadas en óptimos locales (Page, 2007).

¿Cómo pensar bien? En nombre de la cantidad y calidad del pensamiento individual, resulta deseable promover el pensamiento colectivo. Un gobierno comprometido con la ilustración no sólo tendría el deber negativo de abstenerse de la censura, sino el deber positivo de promover la cultura, el diálogo, la riqueza de la esfera pública (véase, por ejemplo, el importante papel social que el filósofo de Königsberg otorga a la Universidad; ver Kant, 2020/Ak VII 1-116; Giusti, 2019; y a la educación, promovida por el Estado y explícitamente encaminada hacia un futuro ilustrado, Andaluz, 2003, p. 33). En efecto, la ilustración no tendría que ser sólo extensiva (que muchos piensen), sino intensiva (que se piense bien), y para esto último se requiere promover la ilustración de forma positiva (promoviendo así la calidad de los interlocutores, que sirven de apoyo al pensamiento individual), más allá de la medida, puramente negativa, de permitir la libertad de expresión. Esto implica el fomento de *comunidades* de pensamiento: escuelas, institutos y academias, pero también órganos de deliberación política que aglomeren ciudadanos con intereses comunes: desde gremios, sindicatos y juntas de administración local hasta esferas públicas sanas y vibrantes a nivel

nacional y mundial. Además, estas comunidades no se deben ver como meras aglomeraciones de mentes, sino que a su interior se cumplen roles diferenciados, como el caso de la facultad de filosofía como *ala izquierda* de la academia, con el rol diferenciado de proteger los intereses de la verdad, mientras que otras facultades protegen el provecho estatal (Kant, 2020, Ak VII 34).

Recordemos que la ilustración no es una variable discreta sino continua. Si la ilustración individual y colectiva es, como piensa Kant, un derecho sagrado de la humanidad (1994, p. 9/Ak VIII, 39), entonces se debería buscar cada vez un grado mayor de ilustración; pensar cada vez más y mejor (“más” extensivamente, “mejor” intensivamente). Según hemos visto, esto implica i) que cada vez más gente piense más y mejor; y ii) que este pensamiento se vea correspondido por un cambio en la forma de gobierno, que otorgue mayor autonomía a la gente pensante. Esta versión del proyecto ilustrado requiere mucho más que la mera no-censura del soberano y la valentía de pensar de los súbditos: requiere un proyecto colectivo de construcción de una sociedad cada vez más pensante y más autónoma.

¿Qué fuerza matemática convirtió el pedido aparentemente humilde de Sissa ben Dahir en un pedido enorme? Una fuerza sencilla, la multiplicación. Lo mismo ocurre con el pedido kantiano: la exigencia de pensar más y mejor implica la exigencia de que sea cada vez más gente (y más diversa) la que piense; y esto hay que multiplicarlo por la autonomía política que debe cederse a la par de la autonomía cognitiva. Kant, de manera sutil e implícita, reclama en nombre del derecho sagrado de la ilustración un progreso continuo hacia una sociedad cada vez más pensante y cada vez más incluyente en lo político. En este sentido, el reclamo de reemplazar el *universalismo expansivo*, que quisiera asimilar todo a los marcos hegemónicos, por un *universalismo recíproco*, dispuesto a aprender de otras voces en un intercambio horizontal, (Garcés, 2017, 67) no se separa del ímpetu ilustrador Kantiano, sino que lo profundiza.

El pedido Kantiano, que a primera vista puede parecer modesto y obsecuente con el poder, se revela como radical. Con esto queda argumentado que el pedido kantiano de ilustración es menos inocente de lo que parece a primera vista, pues pide un proyecto político de sociedad (una sociedad dialogante y en la que la población se ve progresivamente empoderada en lo político) y no una mera colección de esfuerzos individuales. En la siguiente sección reflexionaré sobre por qué nos vemos tentados a realizar esta segunda lectura del

texto de Kant, y en la sección final concluiré con algunas ideas en torno a la vigencia del proyecto ilustrado.

5. El neoliberalismo y la solución individual

De manera coherente con la “divina trinidad” neoliberal de un mercado desregulado, un discurso de emancipación personal, y un discurso de libertad de elección individual, muy a menudo se promueve el “consumo ético” como solución a los problemas sociales de nuestro tiempo (Laursen y Kure, 2019). Ahora bien, este tipo de iniciativas individuales tienen un impacto muy limitado, a menos que sirvan para afianzar un compromiso ético que incluya también el activismo organizado en comunidad (Eden, 1993). La idea de que los problemas sociales se solucionan a través de una acumulación de decisiones individuales revela una mirada atomista sobre los seres humanos que soslaya su naturaleza esencialmente comunitaria y produce una ceguera respecto a las dinámicas colectivas que dan forma a nuestra sociedad (cfr. Klein, 2024 pp. 265-267).

Creo que la lectura aparentemente obvia de *Respuesta a la pregunta ¿qué es la ilustración?* según la cual Kant promueve este tipo de solución individual es más un producto del espíritu de nuestro tiempo que de las intenciones del autor. El proyecto educativo ilustrado parece apuntar a un proyecto colectivo y siempre en construcción. Frente a los ideales de formación griega,

La modernidad ilustrada recuperó a su manera ese ideal que une educación y formación del sujeto, en este caso del individuo, capaz de conquistar su completud racionalizada por ese medio; y al mismo tiempo encontró que lo que mejor caracterizaba a la sociedad era precisamente una racionalidad en movimiento, perfectible y ensanchable hasta los límites de una plenitud, asimilable a la madurez del individuo, base de su existencia (García, 2020, p. 20).

Más que una tarea individual, o un período de la historia ya cumplido, la ilustración es un proyecto de sociedad. Que este proyecto sea viejo no quiere decir que no sea vigente. Si se entiende en su radicalidad, se puede ver que es un proyecto inacabado, que puede aún convocarnos.

Consideraciones finales

¿Qué hay de nuestra época? ¿Estamos mejor que en el siglo de Federico? ¿Estamos en proceso de ilustración? A veces se confunde la ilustración con el progreso, y al progreso con el avance de la técnica y la ciencia: en lugar de ver la ilustración como un combate contra la credulidad, pensamos que se trata de un proyecto de modernización capitalista (Garcés, 2017, p. 9), cuando, de hecho, la ilustración estaría llamada a pasar por la crítica racional a dicho proyecto. Desde estas confusiones se puede pensar que la tarea de la ilustración (tan combatida y promovida en los siglos XVIII y XIX) es una tarea realizada: después de todo, los vuelos supersónicos se han hecho comunes, hemos dominado el átomo, y creado una red de comunicación que hubiera sido impensable en los albores de la modernidad. Pero la ilustración no se mide en kilómetros por hora, cantidad de vatios o ancho de banda; sino en la difusión amplia e intensa tanto de condiciones para el pensar autónomo como de autonomía política efectiva.

Ahora bien, según este rasero nos vemos tentados a abandonar el proyecto de la ilustración no como algo ya cumplido sino como una causa perdida. Mientras que Kant veía la paz y la racionalidad como un destino garantizado por las leyes de la historia (2006c/Ak VIII 15-31), de modo que la confianza en dicho destino puede servir de horizonte (Andaluz, 2003, p. 12), hoy observamos con impotencia que el avance del saber no es acompañado por un aprovechamiento del mismo, por una transformación de nuestro mundo hacia lo mejor (Garcés, 2017, p. 45). Más bien, pareciera que viendo lo mejor hacemos lo peor (Ovidio, 1995 118/VII, p. 20-21): sirva de ejemplo la frustración de Al Gore (2007, p.210-235) frente al tema del cambio climático, la desproporción entre la cantidad y calidad de la evidencia presentada y la inacción frente a un tema urgente (y que sigue siéndolo veinte años después). Además, pululan tendencias antiilustradas como el conspiracionismo, la pseudociencia o el anti-intelectualismo; y lo que es peor, parecen estar animadas por cierta caricatura de la ilustración, cierto perverso "pensar por uno mismo" al margen de la evidencia y la guía de los expertos (Quintana, 2018).

Frente a estos retos a la ilustración cabe pensar qué sería una respuesta ilustrada; esto es, animada por la crítica racional e intersubjetiva a los propios supuestos y credulidades. Si pululan la pseudociencia y las teorías de conspiración apoyadas en una mala comprensión de la ilustración, es necesario promover una comprensión correcta de la ilustración: no se trata solo de abandonar la tutela de los tutores sino también de guiarse por el propio entendimiento,

que no por el capricho (Quintana, 2018, 20), y en la comprensión de que nuestro propio entendimiento se beneficia del diálogo con los demás, y en particular con los expertos en cada campo. Si hay una brecha entre la producción del saber en la academia y el impacto que se produce en la sociedad más amplia, le corresponde a la academia pensar cómo se debe cerrar. Quizás una forma de caracterizar cómo aparece el proyecto ilustrado en nuestro presente la da Benjamin Barber (1994) en su libro *An Aristocracy of Everyone*: frente al miedo conservador a la masa tonta e ignorante no hay que cerrar las puertas del poder para que éste sea exclusivo de los aristócratas bien educados; por el contrario, hay que ensanchar y ampliar la educación, de modo que todo el pueblo se haga aristocrático, pensante y sapiente, en una *aristocracia de todos*. Se trata, por lo tanto, de una empresa educativa en sentido amplio (que incluye la promoción y la innovación en las *humanidades públicas*, esto es, que conectan a las humanidades con públicos más amplios a través de la divulgación, el trabajo de creación de conocimiento en espacios no-académicos, el trabajo mediático, etc.; Wilson y Bulaitis, 2024); educación, que quede claro, que no busca la mera adaptación o prosperidad al mundo presente sino la construcción de un futuro ilustrado (cfr. Andaluz, 2003, p.13-14).

Marina Garcés (2017) propone una “nueva ilustración radical”: frente a la desesperanza y los fracasos del proyecto ilustrado, un proyecto remozado por la autocrítica y la sensibilidad a los retos de la actualidad; es decir, no un abandono del proyecto ilustrado sino una profundización del mismo. Como se ha argumentado, el proyecto ilustrado no es un hecho cumplido sino más bien una ambiciosa aspiración humana que puede servir de horizonte, una ambición que hoy peligra y cuyos logros no tienen permanencia garantizada. ¿Vale la pena insistir con este proyecto, en la versión radical del mismo que el presente demanda (esto es, una ilustración expansiva, dialógica, multicultural, y pasada por la criba de las malas comprensiones del proyecto ilustrado)? Si suponemos, con Kant, que es necesario tener cierto horizonte, cierta idea de futuro que regule nuestra praxis, habría que decir, cuando menos, que quien rechaza el proyecto ilustrado tendría que proponer una alternativa y mostrar sus ventajas. ¿Todavía vale la pena bregar por ser ilustrados? Esta pregunta rebasa la ambición del presente escrito; pero que se pueda hacer muestra que el proyecto ilustrado es aún una cosa vigente, un horizonte posible para orientar nuestra acción y pensamiento.

Declaración de conflicto de intereses

El autor declara que no existe ningún conflicto de intereses.

Declaración de disponibilidad de los datos de investigación

El conjunto completo de datos que respalda los resultados de este estudio ha sido publicado en el propio artículo.

Declaración sobre el uso de IA

No se utilizaron herramientas de Inteligencia Artificial.

Bibliografía

- ANDALUZ, A. Kant: La ilustración como autonomía y comunicación. **Cuadernos Salmantinos de Filosofía**, Universidad Pontificia de Salamanca, vol.40, pp.183-201. 1998.
- ANDALUZ, A. La educación en la perspectiva kantiana de la Ilustración. **Arxius de Ciènces Socials**. Associació d'Arxivers i Gestors de Documents Valencians. Num 9, pp. 7-37, 2003.
- ANSELL, C. y GASH, A. (2008). Collaborative Governance in Theory and Practice. **Journal of Public Administration Research and Theory**, Oxford University Press, Vol. 18, No. 4, pp. 543–571.
- BARBER, B. **An Aristocracy of Everyody**, Nueva York: Oxford University Press, 1992.
- BARBER, B. **Consumed: How Markets Corrupt Children, Infantilize Adults and Swallow Citizens Whole**. Nueva York: Norton, 2008.
- BEER, S. **Designing Freedom**. Nueva York: Wiley, 1994.
- BEER, S. **Brain of the Firm**. Nueva York: Wiley, 1995.
- BEN-GHIAT, R. **Strongmen**. Londres: Profile, 2020.
- BRAVERMAN, H. *Labor and monopoly capital: the degradation of work in the twentieth century*. New York: Monthly Review Press, 1998.
- BROWN, W. **Undoing the demos**. Nueva York: Zone Books, 2015.
- CLARK, A. **Estar ahí**. Barcelona: Paidós, 2007.
- DE LA GARZA, E. **Crítica de la razón neocolonial**. Buenos Aires: CLACSO, 2021.

- EDEN, S. Individual environmental responsibility and its role in public environmentalism. **Environment and Planning A**, Sage Journals, v. 25, p. 1743–1758, 1993.
- GARCÉS, M. **Nueva ilustración radical**. Barcelona: Anagrama, 2017.
- GARCÍA, R. Educación, ilustración y filosofía crítica. En: GARCÍA, R.; WILCHES, J. (eds.). **La educación superior en Colombia**. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 2020.
- GIUSTI, M. El conflicto legítimo y el conflicto ilegítimo entre las facultades. In: GIUSTI, M. (ed.). **El conflicto de las facultades: sobre la universidad y el sentido de las humanidades**. Barcelona: Anthropos, 2019.
- GORE, A. **El ataque contra la razón**. Madrid: Random House, 2007.
- KANT, I. **Los sueños de un visionario**. Madrid: Alianza, 1987.
- KANT, I. **Antropología**. Madrid: Alianza, 1991.
- KANT, I. Respuesta a la pregunta ¿qué es la ilustración? **Revista Colombiana de Psicología**, Universidad Nacional de Colombia, n. 3, p. 7–10, 1994.
- KANT, I. **Pedagogía**. Madrid: Akal, 2003.
- KANT, I. **Fundamentación de la metafísica de las costumbres**. Madrid: Tecnos, 2006a.
- KANT, I. **Teoría y práctica**. Madrid: Tecnos, 2006b.
- KANT, I. **Idea para una historia universal en clave cosmopolita**. México: UNAM, 2006c.
- KANT, I. ¿Cómo orientarse en el pensamiento? **Revista de Filosofía UIS**, Universidad industrial de Santander, n. 12, p. 118–127, 2017.
- KANT, I. **El conflicto de las facultades**. Madrid: Alianza, 2020.
- KLINGNER, D. The Trump effect: “lights out” on the age of enlightenment. **Public Integrity**, Taylor & Francis v. 20, p. S1–S4, 2018.
- KLEIN, N. **Doppelganger**. Barcelona: Paidós, 2024.
- LA BOÉTIE, E. **Discurso de la servidumbre voluntaria**. Bogotá: Aula de Humanidades, 2024.
- LE BON, G. **The crowd: a study of the popular mind**. Nueva York: Loki’s Publishing, 2016.

- LAURSEN, K.; KURE, N. Does neoliberalism's ethical consumer create more problems than she solves? **Tamara**, v. 17, n. 3, 2019. Disponible en: https://pure.au.dk/ws/portalfiles/portal/182032417/Laursen_2019_Does_neoliberalisms_ethical_consumer_create_more_problems_than_she_solves.pdf. Acceso: 15 ene 2026.
- LÉVY, P. **Collective intelligence**. Nueva York: Plenum, 1997.
- MUÑOZ, J. Populismo punitivo y una “verdad” construida. **Nuevo Foro Penal**, Universidad EAFIT, n. 72, p. 13–42, 2009.
- OVIDIO. **Las metamorfosis**. Barcelona: Edicomunicación, 1995.
- PAGE, S. Making the difference: applying a logic of diversity. **Academy of Management Perspectives**, Academy of Management, v. 21, n. 4, p. 6–20, 2007.
- QUINTANA, M.. Sapere Aude o ¿cabe aún llamarnos ilustrados? **Colección lidera**. Servicio de Publicaciones de la Universidad Europea. No. 23, 2018.
- RAAFAT, R.; CHATER, N.; FRITH, C. Herding in humans. **Trends in Cognitive Sciences**, Cell Press, v. 13, n. 10, 2009.
- RAIMBAULT, J.; PUMAIN, D. Trade-offs between sustainable development goals in systems of cities. **Journal of Urban Management**. no.11 pp. 237-245, 2022.
- SCHERER, A. et al. New challenges to the enlightenment. **Business Ethics Quarterly**, Cambridge University Press, v. 33, n. 3, p. 409–439, 2023.
- SCHULER, D. Cultivating society's civic intelligence. **Information, Communication and Society**, Taylor & Francis, v. 4, n. 2, p. 157–181, 2001.
- SCHUMACHER, E. F. **A guide for the perplexed**. New York: Harper, 2004.
- STRAUSS, L. **Kant 1967: The Political Philosophy of Kant**. Universidad de Chicago, 1973, Disponible en <https://leostrausscenter.uchicago.edu/audio-transcripts/courses-audio-transcripts/>. Acceso: 15 ene 2026.
- STRAUSS, L. **Persecution and the art of writing**. Valencia: Novatores, 1996.
- VARNERO, S. Political Indifference: A Progressive Disempowerment of Democracy or a Collective Disenchantment with Democracy?. **The Australian Political Studies Association Annual Conference, University of Sydney**, SSRN, 2014. Disponible en: <https://ssrn.com/abstract=2440266> or <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.2440266>. Acceso: 15 ene 2026.

VEISSIÈRE, S; CONSTANT, A; RAMSTEAD, M; FRISTON, K; KIRMAYER, L, Thinking through other minds. **Behavioral and Brain Sciences**, Cambridge University Press, v. 43, e90, 2020.

VILLAVICENCIO, S. El pueblo de la democracia. **Revista de Ciencias Sociales**, Universidad Nacional de Quilmes, n. 17, p. 29–43, 2010.

WILSON, J., HOPE BULAITIS, Z. What is public humanities? **Public Humanities**. Cambridge University Press no. 1, p. 1-17.

The Radical Demand of the Enlightenment Project: The Implications of Thinking for Oneself

Abstract: This article seeks to present the Enlightenment project (in its Kantian articulation) not as a relic of the past, but as a radical project still relevant today. To this end, two possible readings of Kant's Answer to the Question: What is Enlightenment? are contrasted: one according to which the task of "thinking for oneself" falls almost exclusively on individuals (with the sovereign having only the negative duty of not impeding free expression in the public sphere), and another according to which Enlightenment demands a positive, social concern for the quality and quantity of thought in the public sphere. It is argued that this second reading is more in line with both Kant's thought and the reality of things. The text concludes with a defense of the enduring relevance of the Enlightenment project.

Keywords: Kant, Enlightenment, Public sphere, Neoliberalism, Collective thought.

Este preprint fue presentado bajo las siguientes condiciones:

- Los autores declaran que se obtuvieron los términos necesarios del consentimiento libre e informado de los participantes o pacientes en la investigación y se describen en el manuscrito, cuando corresponde.
- Los autores declaran que la preparación del manuscrito siguió las normas éticas de comunicación científica.
- Los autores declaran que son conscientes de que son los únicos responsables del contenido del preprint y que el depósito en SciELO Preprints no significa ningún compromiso por parte de SciELO, excepto su preservación y difusión.
- Los autores declaran que los datos, las aplicaciones y otros contenidos subyacentes al manuscrito están referenciados.
- El manuscrito depositado está en formato PDF.
- Los autores declaran que la investigación que dio origen al manuscrito siguió buenas prácticas éticas y que las aprobaciones necesarias de los comités de ética de investigación, cuando corresponda, se describen en el manuscrito.
- Los autores declaran que una vez que un manuscrito es postado en el servidor SciELO Preprints, sólo puede ser retirado mediante solicitud a la Secretaría Editorial deSciELO Preprints, que publicará un aviso de retracción en su lugar.
- Los autores aceptan que el manuscrito aprobado esté disponible bajo licencia [Creative Commons CC-BY](#).
- El autor que presenta el manuscrito declara que las contribuciones de todos los autores y la declaración de conflicto de intereses se incluyen explícitamente y en secciones específicas del manuscrito.
- Los autores declaran que el manuscrito no fue depositado y/o previamente puesto a disposición en otro servidor de preprints o publicado en una revista.
- Si el manuscrito está siendo evaluado o siendo preparando para su publicación pero aún no ha sido publicado por una revista, los autores declaran que han recibido autorización de la revista para hacer este depósito.
- El autor que envía el manuscrito declara que todos los autores del mismo están de acuerdo con el envío a SciELO Preprints.